

# ACCIDENTE AÉREO EN CEUTÍ

**José Antonio Marín Mateos**  
**Cronista Oficial de Ceutí**

El día 24 de febrero de 1950, próximo a las tres y media de la tarde, había elevado vuelo desde la Escuela de Paracaidistas de Alcantarilla una avioneta pilotada por el teniente, Pedro Muñoz Delgado Martínez, hijo del intendente general del Cuerpo de Inteligencia de la Armada, al que acompañaba el capitán Luis Irigoyen Yurrita, cazador paracaidista, de la Escuela de Alcantarilla.

Después de unos vuelos, emprendió ruta, y al pasar por entre Ceutí y Lorquí, por causas que se desconocen, la avioneta capotaba.

Sobrevino el accidente sobre las cuatro de la tarde en el lugar conocido por el "El Soto", entre el río y Ceutí, y fue presenciado aquél por unos vecinos de Ceutí, quienes con un acto y un espíritu que les honra, no vacilaron en vadear el río para llegar rápidamente a prestar a las víctimas los primeros auxilios, siendo sacado entre los restos del aparato el capitán Irigoyen. La Guardia Civil de Ceutí acudió con toda presteza al lugar del accidente, y procedió a extraer de la avioneta el cadáver del teniente Muñoz Delgado.

Fueron muchas las personas de aquella localidad que juntamente con las de Lorquí acudieron con prontitud al lugar del suceso. Entre los primeros en llegar figuró el párroco de Ceutí, que prestó los auxilios espirituales.



**Capitán Luis Irigoyen**

Refieren algunos testigos que el capitán profesor cazador paracaidista, don Luis Irigoyen Yurrita, de 34 años de edad, natural de San Sebastián, al ser sacado de la avioneta, exclamó: ¡Mi hermano! ¿Dónde está mi hermano?, suponiéndose que se refería – por la abnegada y heroica hermandad que en el glorioso Cuerpo de Aviación existe, como en todas las Armas de nuestro Ejército— al de su camarada teniente piloto señor Muñoz Delgado, que desgraciadamente había ya fallecido.

Inmediatamente de sobrevenir el fatal accidente que ha privado de la vida a uno de los más abnegados pilotos, y dejado en estado de gravedad al profesor de la citada Escuela, salió en automóvil para el lugar del suceso, el coronel jefe del Sector Aéreo de Murcia, coronel don Joaquín Pardo García. Rápidamente se trasladó al citado lugar una furgoneta de la expresada Base, con *personal* sanitario, a fin de prestar los auxilios necesarios.

Una vez que llegó el expresado jefe del Sector Aéreo, ordenó las medidas pertinentes siendo traído al Hospital Provincial al capitán señor Irigoyen y disponiendo el traslado a la Base de Alcantarilla de los restos mortales del teniente piloto.

Una vez que los restos del teniente Muñoz Delgado llegaron a la Escuela de Paracaidistas de Alcantarilla, se instaló la capilla ardiente. Durante toda la noche han sido velados por el jefe del Sector Aéreo de Murcia, coronel Pardo; comandante director de la Escuela de Paracaidistas, Ramón Salas Larrazábal, y profesores cazadores de la misma.

En la ambulancia de la Base llegó al Hospital el capitán Irigoyen. Con toda urgencia fue trasladado al quirófano, donde le fue practicada una intervención quirúrgica por los doctores Manuel Clavel Nolla y Luis Torres Fontes, auxiliados por los practicantes Pedro Fernández y don Francisco Martínez Leal., Después de sometido a una delicada intervención facultativa, el herido quedó en una de las salas.

El capitán señor Irigoyen presenta heridas en la región superciliar derecha, fractura abierta en ambos tobillos y shock traumático, siendo calificado su estado de grave. Una vez en el Hospital y durante la intervención quirúrgica practicada al capitán Irigoyen, se hallaban en el benéfico establecimiento, desde los primeros momentos de su llegada, el jefe del Sector Aéreo, coronel señor Pardo; el director de la Escuela de Paracaidistas, comandante Salas, y profesores paracaidistas de la misma, quienes incesantemente se interesaron por el estado de su Compañero de Armas.

El teniente piloto señor Muñoz Delgado, era un bravo aviador español. Contaba 23 años de edad y se hallaba destinado en la Base de Alcantarilla desde

el mes de julio. En la Academia General del Aire de San Javier, donde había cursado sus estudios con todo aprovechamiento, contaba con el cariño y la sincera amistad de sus compañeros y profesores. Recién abandonada la Academia había pasado a pertenecer a la Escuela de Paracaidistas de Alcantarilla.

Sus dotes de bondad y sencillez y su caballerosidad le habían granjeado en el tiempo que estaba en dicha Base la estimación de sus jefes, compañeros y subordinados. Como antes señalamos, es hijo del intendente general Muñoz Delgado, del Cuerpo de Inteligencia de la Armada.



**Bandérin de la base aérea de Alcantarilla**

En la mañana del día siguiente, 25 de febrero de 1950, a las doce, se verificaba el entierro del malogrado teniente piloto, caído en acto de servicio, organizándose la fúnebre comitiva desde la parroquial de Ntra. Señora del Carmen de Murcia. Su entierro constituyó, sin duda alguna, una sentida manifestación de duelo, asociándose el vecindario de Murcia al profundo pesar por la pérdida de este bravo aviador, primero que sucumbe en la Escuela de Paracaidistas de Alcantarilla, desde septiembre de 1945, en que fuera creada. Escuela que es crisol de caballeros forjadores del Arma aérea, y que jornada tras jornada, con su ímpetu combativo y su espíritu de sacrificio, ofrendan su vida por España.

La Jefatura del Sector Aéreo de Murcia comunicaba la siguiente nota:

En el accidente ocurrido el día 24 de febrero último en las proximidades de Lorquí-Ceutí, la población civil dio muestras de cooperación y cariño, auxiliando a los oficiales del ejército del Aire que lo había sufrido; por todo ello, esta Jefatura da las más expresivas gracias a los habitantes de dichos pueblos. Asimismo, agradece los pésames y coronas recibidas, y comunica que el viernes día 3, a las nueve de la mañana; se celebrará en el aeródromo de Alcantarilla

una misa por el eterno descanso del alma del teniente don Pedro Muñoz-Delgado Martínez, a la que pueden asistir la familia, amigos y todas las personas piadosas que lo deseen.

En días sucesivos, el capitán Irigoyen, experimentará una mejoría y se repondrá del terrible accidente, logrando su total restablecimiento.

Se da la circunstancia, que cuarenta años después, una hija del capitán, Maite Irigoyen, la encontraremos impartiendo clases de latín y griego en el I.E.S Felipe de Borbón de Ceutí.